

SOBRE LA INTENCIÓN ETNOGRÁFICA¹

Harry F. Wolcott

LO QUE NO ES LA ETNOGRAFÍA

La etnografía no es una técnica de campo. Las técnicas de campo en y por si mismas no pueden componer una etnografía. Podría concebirse como que un investigador usase una técnica de campo fundamental (por ejemplo la observación participante o la entrevista), muchas técnicas a un tiempo (como en el caso de “la triangulación” o del respetable enfoque multiinstrumental) o cualquier técnica de campo utilizada en alguna ocasión por los etnógrafos, y que sin embargo no llegase a hacer un estudio etnográfico. Es cierto, se tendría el material con el que se construye la etnografía, pero eso no sería para vanagloriarse demasiado, ya que la etnografía esta hecha de material cotidiano. La etnografía no es pasar mucho tiempo en el campo. Permanecer mucho tiempo haciendo un trabajo de campo no produce, en y por si mismo, una “mejor” etnografía, y no segura de ninguna manera que el producto final sea etnográfico. El tiempo es uno de los diversos ingredientes “indispensables pero no suficientes” de la etnografía. Dependiendo de la habilidad del investigador, su sensibilidad, el problema y el contexto, los periodos “óptimos” en el trabajo de campo pueden variar tanto como las circunstancias que lo demandan. La etnografía no es simplemente una buena descripción. Una buena descripción puede conducir a una buena etnografía, pero el buen etnógrafo es capaz no solo de hacer una buena descripción sino también de reconocer que elementos justifican más la atención a ciertas cosas que requieran una descripción detallada y cuidadosa. Los supuestos etnógrafos también tienen la idea equivocada de creer que la descripción es un paso que debe completarse antes de que se de el siguiente paso del análisis. Sin embargo, en la etnografía los datos y su interpretación se desarrollan conjuntamente, uno informando al otro. Los datos nuevos proporcionan una ilustración, comprueban la exactitud de lo desarrollado y sugieren vías para una nueva investigación. Así, el trabajo de campo y la interpretación marchan uno al lado del otro, como pasos concurrentes mas que secuenciales, El proceso, como Michael Agar señala en una monografía titulada *The Professional Stranger, An Informal Introduction to Ethnography*, es dialéctico, no lineal². La etnografía no se genera creando y manteniendo una relación con los sujetos. Ni siquiera la capacidad para desenvolverse brillantemente durante el trabajo de campo conduce necesariamente o asegura una etnografía de éxito. De hecho, a menudo lo contrario es lo más frecuente.

QUE ES LA ETNOGRAFÍA

El único requisito fundamental de la etnografía es que se debe orientar a la interpretación cultural. Este atributo critico que la distingue de otros enfoques cualitativos, se da por sentado entre los antropólogos, aunque sigue sin reconocerse virtualmente por los investigadores educativos orientados de una forma no-antropológica. Esta afirmación es mucho más importante que cualquiera de los puntos que se han discutido previamente, o incluso, para nuestro asunto, que todos ellos juntos. Cualquier lista que comience diciendo; “la etnografía no es...” podría ser ampliada a ocho, a diez, o a cualquier numero de negaciones, como por ejemplo, “la etnografía no es empatía”, “la etnografía no es simplemente un relato en primera persona”, “la etnografía no es adquirir un respeto novedoso hacia otra cultura”, “la etnografía no es Un día en la vida de...”, “la

¹ De “On Ethnographic Intent”, en *Educational Administration Quarterly*, Vol XXI, numero 3, 1985, pp. 187 – 203. Traducción de M. Lourdes Soto Páez.

² M. H. Agar, *The Professional Stranger: An Informal Introduction of Ethnography*. Nueva York, Academic Press, 1980

etnografía no es un estudio del rol”, y así sucesivamente, aunque todas esas cosas puedan encontrarse entre sus ingredientes. Para hacer énfasis en ella, esta importante idea debería volver a plantearse de una forma apenas alterada: el propósito de la investigación etnográfica tiene que ser describir e interpretar el comportamiento cultural. Notemos que “único” y “requisito” se han eliminado de la expresión original. La interpretación cultural no es un “requisito”, es la esencia del esfuerzo etnográfico. Cuando el interés por la interpretación cultural no se hace evidente en el informe de un observador, entonces el informe no es etnográfico, a pesar de lo adecuado, lo sensible, lo completo o lo profundo que sea. En los últimos años ha sido desalentador ver que los investigadores educativos atribuyen potencialmente el rotulo de “etnografía” a cualquier intento de investigación descriptiva. La posición de este autor sostiene con firmeza y que ha establecido frecuentemente que el rotulo debería reservarse para los esfuerzos descriptivos que poseen claramente una intención de interpretación cultural. Hay muchos otros términos para referirse al trabajo que no poseen una intención de ese tipo, y debemos ser cuidadosos al seleccionar un rotulo “genérico” y amplio u otro que refleje con precisión un enfoque o una estrategia de investigación particular de entre términos como investigación en el lugar, investigación naturalista, estudio de observación participante, investigación descriptiva, estudio de caso o estudio de campo.

EL CONCEPTO DE CULTURA

Lo que preocupa al leer la mayor parte de la investigación educativa de supuesta orientación etnográfica es la ausencia de reflexión auto-consciente sobre la naturaleza de la cultura. No es que se espere, o ni siquiera que se desee, que alguien establezca definitivamente lo que se implica en la cultura, pero los esfuerzos etnográfico nunca parecen luchar por aclarar (ni por reconocer) en que sentido es fundamental su visión de trabajo sobre la cultura en relación con aquello hacia lo que miran, lo que buscan y el modo en que tratan de darle un sentido. Un asunto tan básico como que uno se incline hacia el punto de vista de que la cultura se revela mejor en lo que la gente hace, en lo que dice (o dice que hace) o en algún tipo de tensión molesta entre lo que realmente hace y lo que dice que debería hacer, conlleva a distintas estrategias para la recogida de datos, tanto si uno va a conceder una mayor credibilidad a sus técnicas como observador participante, a las palabras de los informantes captadas a través de su habilidad como entrevistador, o a una mezcla de estas dos formas de realizar el trabajo de campo, que pareciendo similares son sin embargo, engañosamente diferentes.